

ra de cristianos. E entonces el Conde hizo cerrar las puertas de la cibdad, porque sus compannas non se arrebatasen é saliesen fuera á embaratarse con los moros. E el Conde sopó cómo venian á él mandaderos del Rey, é envió sus cartas á Nazaret, á los caballeros que estaban hí por fronteros, é por toda la tierra por o sabía que los moros habian de pasar, que por cosa que viesen nin que oyesen aquel día non saliesen de sus fortalezas; ca sopiesen que los moros habian de entrar en la tierra é facer cuanto danno pudiesen; é si estudiesen quedos, que non saliesen de las fortalezas nin de las villas, que non recibrian danno; é si fuera los fallasen, que serian muertos é presos.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar de Norandin é del conde de Triple, por contar lo que acaesció á los mandaderos del Rey, é cómo murió el maestre del Hospital.

CAPITULO CXXXIII.

Cómo mataron al maestre del Hospital, é de lo que acaesció á los mensajeros del Rey que iban al conde de Triple.

Oido habédes de cómo enviaba el Rey sos mandaderos al conde de Triple; é los mandaderos eran el maestre del Temple, é el del Hospital, é el arzobispo de Sur, é Balian de Ibelin, é don Rinalt de Saeta. Mas, pues que el maestre del Temple hobo nuevas del conde de Triple como habian de entrar en la tierra, envió luego á grand priesa decir al convento que era hí cerca á cuatro milias, en una villa que dician Cauco (1), que fuesen luego con él, ca otro día de manñana habian los moros á entrar en la tierra. E luego que los freires hobieron mandado de so maestro, cabalgaron é fueron con él antes de media noche; é finearon sus tiendas delant'el castiello de la Faba, é en la manñana fuéron e pora Nazaret; é los freires del Temple fueron noventa, é los del Hospital diez, é tomaron los maestros cuarenta caballeros de los que estaban hí fronteros en Nazaret por el Rey, é salieron de Nazaret, é á dos milias fallaron los moros, en un lugar que llaman la fuente del Crejon, que quiere decir la fuente de los agriones (2). E los moros tornábanse ya, é querian pasar el flúmen Jordan sin facer ningun danno á cristianos; ca así como el Conde les enviara decir estudieran todos quedos en sos logares. El caballero del Temple, como era muy buen caballero é ardid é muy esforzado, non preciaba á otro ninguno nin tenia á grand yent nin á grand poder que viese, como aquel que era muy atrevido además. E entonces non quiso creer el consejo del maestre del Hospital, nin á otros freires quel consejaban bien, nin al alférez del Temple. E maltrójoslos é dijoles que fablaban como homes que querian foir, é que grand tiempo habia tenido en poridad so corazon, mas aquel día le queria mostrar. Entonces el Alférez respondió é dijo: «Si Dios quisiere, yo non fuiré hoy por miedo de batalla, antes finaré en el campo como home de bien;» mas que él foiria como cobarde é malo é recreido. Sobr'estas razones movió el maestre del Temple é los caballeros que eran con él, é otrosí el maestre del Hospital, é fueron ferir en medio de los moros, é cerráronlos de guisa, que non parecieron; ca los mo-

(1) En el original *Caco*.

(2) El original francés *eresson*, que significa *berros*.

ros eran siete mil á caballo, é los cristianos cient é cuarenta; é en los primeros golpes mataron al maestre del Hospital, é desí á todos los freires sinon al maestre del Temple, que escapó ende con dos freires; é los cuarenta caballeros de Nazaret todos fueron hí muertos é presos. Cuando los escuderos é los otros homes de pié, que levaban el repueste, vieron á sos sennores meter entre los moros, encerrados de todas partes, tornáronse cuanto pudieron con tod'aquello que levaban, de manera que non se perdió ninguna cosa d'aquel repueste. E el maestre del Temple, é los otros homes buenos que iban con él, cuando pasaron por Nazaret é se iban pora los moros, mandaron á un home que se tornase pora la villa, é que ficiese pregonar que todos aquellos que armas pudiesen tomar fuesen en pos ellos á la ganantía (3), que ya habian desbaratados los moros. Los de la cibdad de Nazaret, cuantos pudieron tomar armas, salieron todos, é fueron é llegaron al campo de la batalla, é cuando legaron fallaron todos los cristianos muertos é desbaratados. Los moros, cuando los vieron, dieron en ellos, é matáronlos é prisiéronlos. E pues que los moros hobieron así desbaratados los cristianos tomaron las cabezas de los caballeros freires, é atáronlas en las lanzas, é fueron é pasaron por ante Tabaria. Cuando los de la cibdad vieron que los cristianos eran desbaratados, é los moros levaban las cabezas en sus lanzas, é muchos que levaban presos, ficiéron gran duelo. E desta guisa pasó el fijo de Saladin el flúmen Jordan despues del sol salido, é tornóse antes que se pusiese, é tovo bien sus posturas al conde de Triple, ca non hizo mal nin danno en castiello nin en villa. Aquella facienda fué en viérnes, el día de Sant Yaque é Sant Felipe, primero día de mayo; é por achaque de la récua que el príncep don Rinalt tomara en las treguas, fué comienzo de perderse el regno de Hierusalén. Balian, que iba con los otros mandaderos al conde de Triple, hobo de fincar en Náples, é desí fuése de noche en pos los maestros, é cuando hobo andado quanto dos milias legó á una cibdad que dician Sabast, é vió cómo era muy grand noche, é dijo que non iría mas adelante fasta que non oyese misa, é entró en la villa é fuése pora casa del Obispo, é el Obispo recibiólo, é comenzaron á departir en sos fechos; é despues que vió el Obispo que sería hora de misa mandó vestir un capellan pora decir la misa. E pues que Balian la hobo oída fuése su camino, é cuando fué al castiello de la Faba falló las tiendas de los freires fuera, mas non habia hí home ninguno, é maravillóse qué podría aquello seer, é non fallaba á quien preguntase qué era aquello; é mandó á un home que entrase en el castiello que sopiese qué era aquello, é el home fué, é entró en el castiello, é comenzó á dar voces; ca nin fallaba home nin mujer á quien preguntase nada; é fué é entró en una casa é falló dos homes dolientes, é dijoles qué era de la yent del castiello; mas ellos non le sopieron ninguna cosa cierta decir. El home tornóse á Balian, é dijol lo que fallara en el castiello; é Balian maravillóse ende mucho, é fuése so camino contra Nazaret; é él

(3) Parece estar por *ganancia*, *botin*; pero es de observar que en el original francés *Gaing* (*gain*) está escrito con letra mayúscula: *Que tuit cil qui armes porroit porter alassent après lui au Gaing*.

yendo por el camino, salió de un castiello un freire, que vnia de caballo quanto mas podía, dando voces que atendiese. Balian atendiólo, é desdeque llegó preguntólo qué nuevas sabia. Respondiólo el que malas, é contólo cómo el maestre del Hospital era descabezado, é sos freires, é otrosí todos los del Temple, é que non escapara ende sinon el Maestre con tres freires; é los caballeros que el Rey tenia por fronteros en Nazaret otrosí, que eran todos muertos é presos. Balian, cuando oyó aquellas nuevas, hizo muy grand duelo, ca habia ende grand pesar, é entonces mandó á un su home tornar á Náples, que contase aquellas malas nuevas á su mujer, é decir á los caballeros que fuesen luego con él en Nazaret; é sabed por cierto que si Balian non hobiese atendido á oír misa, que llegara á la facienda; é Balian, en entrando en Nazaret, oyó facer muy grandes duelos por toda la villa, ca toda la yent se perdiera en la facienda; é falló hí al maestre del Temple, é fineó hí con él fasta que legaron sos caballeros. E envió decir al Conde cómo estaba en Nazaret, é que non fuera en la facienda. Cuando el Conde lo oyó fué ende muy alegre, é enviólo cincuenta caballeros quel aguardasen.

CAPITULO CXXXIV.

De cómo legaron los mandaderos del Rey al conde de Triple.

Balian, pues que falló al maestre del Temple en Nazaret, preguntólo cómo fuera el fecho de la facienda; respondiólo él que muy bien se probara hí, é que los cristianos mataran muchos de los moros é habíanles ya como desbaratados, é salió una celada de turcos de una montanna, que los encerraron todos, é aquella hora fueran desbaratados, é él que escapara por grand aventura. Entonces enviaron por los cuerpos, é adujéronlos á Nazaret é enterráronlos. Balian é el arzobispo de Sur é el maestre del Temple entraron en so camino pora ir recabdar so mensaje, mas el Maestre tornóse, porque estaba muy maltrecho de los golpes que recibiera en la facienda. E Balian é el Arzobispo fuéronse pora Tabaria.

CAPITULO CXXXV.

De cómo fué puesta la paz entr'el Rey é el conde de Triple.

Luego que el conde de Triple sopó que Balian é el arzobispo de Sur vinian, saliólos á recibir al camino con muy grand pesar de la malandanza que contesciera; é aquello non fué por ál sinon por la grand lozania del maestre del Temple; é pues que el Conde los encontró, recibiólos muy bien é levólos pora sus palacios, é pues que hobieron pasado é folgado ya quanto, los homes buenos dijieron al Conde aquello por que vinieran. E el Conde respondiólos con grand vergüenza de la desventura que contesciera, que faria de grado todo lo que ellos toviesen por bien, porque sabia él bien quel non darian mal consejo; ellos dijéronle luego que enviase los moros de la cibdad é que se fuese pora'l Rey, ca así como él se metía en sus manos, así se metiera el Rey por otorgar la paz é todo lo que ellos ficiessen é pusiesen con él. E puestas é firmadas sus posturas, enviaron luego un mensajero al Rey á facer-

C.-U.

le saber que iba el Conde con ellos. El Rey, cuando oyó aquellas nuevas, fué muy alegre por el Conde que venia á él; otrosí habia muy grand pesar por el grand danno que les contesciera en el camino en se perder tantos freires. Entonces salió el rey de Hierusalén, é fué á recebirlos, é encontráronse delante un castiello que dicen Sant Job, porque dicen que aquella era la morada de Job. E de tan luenne como el Rey vió al Conde, descabalgó é fuése contra él de pié; é pues que vió el Conde que el Rey iba de pié, descabalgó él é fuése pora él, é cuando fué cerca del Rey fineó los hinojos; el Rey tomólo por la mano é levantólo luego, é abrazólo é besólo por sennal de paz, é tornáronse é fueron albergar á Náples. E tovieron sus fablas, é dijol el Conde que si se quisiese guiar por so consejo, que so regno sería firme é estable é bien gobernado; mas los ricos homes malos é que desamaban al Conde non quisieron consentir al Rey que ficiese ninguna cosa por consejo del Conde; é de Náples fuéronse pora Hierusalén; é fueron recibidos con procesion, faciendo grandes alegrías por amor de la paz que era entr'el Rey é el Conde, de que fueron muy alegres todas las yentes de la tierra. E el Conde non fineó hí sinon pocos días, é dijol al Rey que ayuntase su hueste á la fuent de Saforia, ca él sabia bien que Saladin allegaba so poder pora entrar en su tierra; otrosí el Conde consejólo que enviase por el príncep de Antioca quel viniese ayudar contra los moros, ca sopiese que habia perdido pieza de caballeros, é el convento del Temple, é el maestre del Hospital, é aquello fuera por grand desventura.

CAPITULO CXXXVI.

De cómo ayuntó el rey Gaion de Hierusalén su hueste pora ir contra Saladin.

El Rey hizo así como el Conde le consejaba, é fuése con su hueste pora la fuent de Saforia, é envió al príncep de Antioca quel enviase á so fijo don Remont primero heredero, con aquella yente que él toviere por bien; é mandó el Rey al Patriarca que tomase la veracruz, é que la levase á la hueste; é el Patriarca tomó la cruz é sacóla de Hierusalén, é dióla al prior del Sepulcro que la levase al Rey, ca él non podría ir allá. Entonces fué cumplida la profecía que dijo don Guillem, arzobispo de Sur, cuandol esleyeron por patriarca; ca él dijo que Eracles habia conquerida la veracruz en Persia é metida en Hierusalén, é que Eracles la sacaria ende é sería perdida en el so tiempo. E en aquella hora sacó Eracles la cruz de Hierusalén, é nuncua despues hí tornó, antes fué perdida en la batalla, como oirédes adelante.

CAPITULO CXXXVII.

De cómo ficiéron del tesoro del Rey, que tenia en guarda el maestre del Temple é el del Hospital.

Cuando la santa cruz llegó á la hueste, fué el maestre del Temple é dijo al Rey que ficiese pregonar por toda su tierra que viniesen á él todos aquellos que quisiesen tomar soldadas, ca él le metria en poder el tesoro que la casa del Temple tenia en guarda del rey de Inglaterra. Mas porque sepádes deste tesoro por cuál razon lo tenia el rey don Enric de Inglaterra en la

36

casa del Temple é del Hospital, queremos vos lo decir aquí. Cuando el rey don Enric fizo matar á santo Tomás de Conturber vió cómo ficiera mal, é por aquello dijo que iría á Ultramar, é con el ayuda de Dios, que faría lú tanto de bien, quel perdonaría Dios aquel yerro é los otros. E despues que santo Tomás fué muerto, el Rey enviaba cad' anno á Ultramar grand haber, é metiando en tesoro en la casa del Temple é del Hospital de Hierusalen. Esto facia él porque cuando fuése allá que fallase grand haber, de que pudiese acorrer é ayudar á la santa tierra, é aquel tesoro que el maestre del Temple tenia del rey de Inglaterra diólo al rey de Hierusalen, é dijo que lo diese en soldadas, porque levase consigo tanta de yent sobre moros por que pudiesen vengar la deshondra que habian fecha á él é la cristianidad. Estonces tomó el Rey el haber, é diólo á caballeros é á homes de pié, é mandóles que ficiessen pendones de las armas del rey de Inglaterra, por razon que con el so haber andaban en servicio de Jesucristo.

CAPITULO CXXXVIII.

De cómo se consejó el Rey con sos ricos homes, é del consejó quel daba el conde de Triple.

El Rey é sos ricos homes estando en Acre, llególes un mensajero de Tabaria que enviaba la Condesa, que sopiesen que Saladin era entrado en el regno é tenia cercado Tabaria, é que tenia muy grand poder de yent. El Rey, cuando oyó estas nuevas, fué muy desmayado, é habló luego con los ricos homes qué farian contra aquello; respondieron ellos que non había otro consejó sinon que echase á Saladin del regno, é non dubdase, ca era en comienzo de so señorio, é non se dejase crebantar nin maltraer de los moros, sinon preciarle-hían poco, é Saladin tenerle-hía por coharde é por malo, é non daría nada por él, é sería en aventura de perderse el regno. Despues que acabaron sus razones, el Rey demandó consejó al conde de Triple; el Conde dijo así ante todos: «Sennor, yo dó por buen consejó é leal que fagades bastecer las cibdades é los castiellos d'armas é de viandas, é faced alzar los ganados en las montañas que son seguras, é otrosí á los labradores facedlos acoger á las fortalezas, de guisa que non finque fuera cosa de que los moros se puedan ayudar nin hacer danno á nos. E como quier que el príncep de Antioea vos envió so hijo con cincuenta caballeros, enviad por Baldovin de Ramas, é facedle saber cómo Saladin es entrado en el regno, é que venga á acorrer la Tierra Santa. E bien vedes que somos en el corazon del verano é en la mayor calentura de tod'el anno, é así serán cometidos los turcos de tres partes: la una será por la mingua de la vianda, que non fallarán; la otra, mingua de las aguas; la tercera, la enfermedad que habrán, de guisa que serán muy maltrechos. E cuando Saladin quisiera salir de la tierra, nos estaremos prestos, ca sabremos su hacienda mejor que non agora, é iremos en pos él, é daremos en la zaga de la hueste una parte de la caballería, é los otros irán á los pasos é á los puertos; é con el ayuda de nuestro Sennor Dios, faremos tal danno en ellos, por que el regno fincará quitó é libre é en paz.»

CAPITULO CXXXIX.

De cómo fizo el Rey alarde otra vez.

Pues que el Conde hobo acabada su razon, el maestre del Temple é el príncep don Rinalt dijieron al Conde que en el consejó que él daba había mesclado del pelo del lobo. Cuando el conde de Triple oyó aquello tornóse contra'l Rey é díjole así: «Sennor, yo vos ruego é vos pido por merced, como á mio sennor, que vos vayades acorrer á Tabaria.» Estonces el maestre del Temple é el príncep don Rinalt respondieron que irían á aquello muy de grado; el Rey, oidas aquellas razones, tomó toda su hueste é fué fincar las tiendas á la fuente de Safforia (1). Allí fizo hacer el Rey alarde, é fallaron que entre caballeros é peones que eran nueve mill, ca por razon que la veracruz fué sacada de Hierusalen, é levada á la hueste, hobo hí muy mas yente que non hobiera; é el Rey, cuando vió tan grand compaña é tan buena, tomó grand esfuerzo en ello, é non cató tanto por la veracruz nin rogara á Dios quel ayudase á vencer los enemigos de la su fe, por quel acaesció mal por ello. Despues que el Rey hobo fecho so alarde, quiso consejar otra vez con sos ricos homes é dijo al conde de Triple quel diese el mejor consejó que pudiese; el Conde respondió como home sabidor é entendido, é dijo así: «Sennor, sabed que el danno é la pérdida es mia si Tabaria se pierde; ca mi mujer é todos cuatro míos hijos son dentro, é yo por cosa del mundo non querria que se perdiesen; é cuando me dellos partí consejóles que si por pecados non se pudiesen tener, que entrasen en barcos é se fuesen por la mar; é Sennor, si sabor habédes de lidiar con Saladin, levantémosnos d'aquí, é finquemos las tiendas delant Acre, é estaremos cerca de vuestras fortalezas; ca conosco á Saladin por tan lozano é por tan atrevido, que non se partirá del regno fasta que nos non convide por batalla; é si él viniere lidiar con nusco delante Acre, é menoscabáredes, de lo que Dios vos guarde, poder vos hédes acoger á la cibdad de Acre é á las otras cibdades que son cerca della.» Cuando el Conde hobo acabada su razon, el maestre del Temple dijo que aun había hí del pelo del lobo; é desde que el Conde oyó aquello, dijo al Rey: «Sennor, agora vos digo ante todos estos homes buenos que vayades acorrer á Tabaria.» Respondió él que iría hí de grado. En esto estando, legó un mensajero de la condesa de Tabaria que si non acorriesen á la cibdad, que era perdida, é toda la yente que hí era; é diciendo estas nuevas, levantóse roido por la hueste entre los caballeros, diciendo: «Vayamos á acorrer á las duennas é á las doncellas de Tabaria.»

CAPITULO CXL.

De cómo acordaron el Rey é todos los ricos homes á aquel consejó que daba el conde de Triple.

Quando el conde de Triple hobo acabada su razon, el maestre del Temple dijo que aun había hí del pelo del lobo, é el Conde fizo como que lo non oyera, é dijo al Rey: «Sennor, si todo cuanto yo digo non fuere así como oídes, yo me obligo que me corten la

(1) En el códice Sansforia; en el original francés, una s veces La Foires, y otras La Fories.

cabeza.» Estonces preguntó el Rey é los ricos homes qué les semejaba de lo que el conde de Triple decía; ellos dijieron todós á una voz que el Conde era muy sabidor, é en cuanto decía todo era bien dicho é como debía, é todo era muy buen consejó. El Rey é los ricos homes acordaron todos en uno, mas el maestre del Temple non acordaba con ellos, é esto era por razon que desamaba él al Conde dias había. Estonces dijo el Rey á los ricos homes que se fueran pora sus posadas.

CAPITULO CXLI.

De cómo desfizo el maestre del Temple el consejó en que se acordaran el Rey é los ricos homes, que diera el conde de Triple.

Pues que los ricos homes se partieron d'aquella fabla, asentóse el Rey á comer, é pues que hobo comido, veno el maestre del Temple á él é díjole: «Sennor, ¿ereédes vos á aquel traidor conde de Triple, que sabédes que vos desama é querria vuestro mal é vuestra deshondra? Verdad vos digo que, por mal é por deshondra de vos, vos ha dados todos los consejos que vos habédes oídos, é grand vergüenza é grand facerio habrédes ende si non ídes adelante. Vos sódes rey nuevamente, é nunca fué rey en esta tierra que tan grand yent ayuntase en tan poco tiempo, é si me ayude Dios, grand deshondra é grand aviltamiento será de vos si dejades á seis milias d'aquí perder una cibdad, é demás que es este el primero fecho que hobiestes de hacer pues que fuestes rey; é mas vos digo: que antes ponian los freires del Temple los mantos blancos en tierra, é vendrian é empenarían quanto han, que non fuese vengada la deshondra que los moros nos han fecho; é faced pregonar por la hueste que se armen todos, é párese cada uno con su haz, é sigan la senna de la santa cruz.» El Rey non le osó contradecir, antes fizo lo que él mandó, porquel temia él amaba por razón quel ficiera rey, é lo á porquel había dado tod'el tesoro del rey de Inglaterra. Estonces mandó el Rey á so pregonero que fuese por la hueste pregonando que se armasen todos, é que siguiesen la senna de la santa cruz. Otrosí díjole el maestre del Temple al Rey: «Sennor, otra cosa ha hí, que vos non catades: el conde de Triple querria ya que vos hobiédes perdido el regno; é por aquello dóvos yo por consejó que movades d'aquí luego, é vayamos desbaratar á Saladin, ca este es el primero fecho que vos cometiédes; é si non vos partides d'aquí é non ídes contra los moros, Saladin vos verná cometer, é si vos face ir d'aquí por fuerza, la deshondra será mayor.» El Rey crovo al Maestre de quantol decía, é mandó mover la hueste. Cuando los ricos homes oyeron el pregon del Rey, maravilláronse todos, é preguntábase unos á otros qué podria seer aquello, ó por cuyo consejó facia el Rey aquel fecho, é cada uno decía que non sabia ende parte. Estonces se maravillaron mas los ricos homes por cuyo consejó era aquello, é non quisieron creer al pregonero del Rey, é fuéronse pora la tienda del Rey pora destorbar aquel fecho, si pudiesen; é pues que legaron á la tienda, fallaron al Rey que se armaba, é cuando los vió el Rey non quiso que fablasen con él, é díjoles que se fuesen armar luego é que fuesen en pos él; pero los ricos homes dijieronle: «Sennor, ¿por cuyo consejó facedes

vos esto?» El Rey respondió estonces é díjoles: «Vos non habédes por qué preguntar mis poridades nin por cuyo consejó fago yo esto; mas tengo por bien que cabalgúedes é movades luego pora ir contra Tabaria.» Los ricos homes, como buenos é leales, con grand dolor é con grand pesar ficiéron el mandado del Rey, pero entendian que aquel fecho non podria haber buena cima; pero si hobiesen estado desobedientes é rebeldes contra'l mandamiento del Rey, fuera mejor pora'l regno de Hierusalen é pora la cristiandad. Aquel dia guardó la zaga Balian, que sufrió grand trabajo é perdió hí mucho; é antes que el Rey se partiese del albergada, fueron las algaras de Saladin con la hueste, é comenzáronles á tirar de saetas.

CAPITULO CXLI.

De cómo los caballos de los cristianos non quisieron beber.

Antes que vos digamos de la hueste, contarvos hemos de una maravilla que contesció hí. Los caballos que eran en la hueste de los cristianos ante dia é la noche que habian de mover de la fuente de Safforia, maguer que facia muy grand calentura en esos dias, non quisieron beber nin meter los rostros en el agua; antes facian contenen que estaban como homes tristes; onde acaesció en el otro dia, cuando fueron en el grand desbarato, que fallascieron á la mayor coita á sos señores, ca se afogaron de sed, é morieron estando en los caballos. Otra aventura que acaesció en aquella hueste vos contarémos. Los peones de la postrimera haz, que rodeaban é guardaban la hueste, fallaron una mora vieja, que cabalgaba en una asna, é era cativa de un suriano de Nazaret, é había hí homes que la conocieron que era de Nazaret, é tomáronla é ficiéronle decir que por qué andaba á tal hora en la hueste, ó qué buscaba hí. Respondióles ella que era fehciera é andaba aderredor de la hueste pora encantar los cristianos é facerles fehcizos; é dijo que había andado ya hí dos noches, é si podiera complir la tercera noche, que hobiera andado cercoando la hueste, hobiéralos encantados é atados todos, de manera que non escapara ninguno de la batalla o querian ir, é que sopiesen por verdad que si moviesen adelant, que pocos escaparían ende, é aquellos pocos seria por lo que non pudiera complir que hobiese andado toda la hueste cercoando la tercera noche, é dijo que Saladin le había dado grand haber porque ficiese aquel escantamiento é aquel atamiento. Estonces preguntáronle si lo podria desfacer; respondió ella que si se tornasen cada unos pora so logar, que lo podria desatar, mas d'otra guisa non lo podria ya desfacer. Los peones, cuando aquello le oyeron decir, ficiéron muy grand foguera, é echáronla dentro, mas ella salióse luego fuera, é ellos tornáronla hí como de cabo, é salióse ende, é nunca tantas veces la metian en la foguera que tantas non se saliese ella fuera sana. Estonces, cuando aquello vieron, un peon metió mano á una facha é dió con ella en la cabeza, de manera que toda la partió é matóla, é despues metióronla en la foguera é ardió. E Saladin, cuando sopó que aquella mora era muerta, hobo ende grand pesar, é muy grand haber diera por ella porque la non quemasen.

Pero non vos debédes maravillillar desto que facia aque-